

Palabras de la Directora de la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar, Embajadora Liliana de Torres-Muga, en ceremonia de homenaje a Raúl Porras Barrenechea
Miraflores, 27 de setiembre de 2013

Muy buenos días.

Señora Regidora Patricia del Río de Olavide, representante del doctor Jorge Muñoz Wells, Alcalde de Miraflores, y miembros de la Municipalidad:

Señor Embajador Harry Beleván McBride, Director Ejecutivo del Instituto Raúl Porras Barrenechea, e integrantes de dicha entidad:

Señor Embajador Armando Lecaros, exViceministro de Relaciones Exteriores:

Señor Embajador Claudio Sosa, de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional:

Señora doctora Flor de María Shimomuro, representante de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Promoción Raúl Porras Barrenechea, y sus colegas:

Señor doctor Miguel Ángel Rodríguez, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Tecnológica del Perú;

Señores integrantes de la Promoción “Raúl Porras Barrenechea”, la primera egresada de la Academia Diplomática:

Señores Embajadores y colegas del Servicio Diplomático de la República:

Señoras Profesoras, señores Profesores:

Señoras y señores representantes de centros académicos y educativos:

Señoras y señores representantes de la prensa:

Alumnas y alumnos de la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar:

Alumnas y alumnos de planteles escolares:

Amigas, amigos:

La Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar se asocia nuevamente al homenaje que anualmente rinde a Raúl Porras Barrenechea el Instituto que lleva su ilustre nombre, presidido por el Embajador Félix Álvarez Brun, por cuya salud formulamos los mejores votos, entidad que se halla bajo la dirección del Embajador Harry Beleván McBride.

Antes de continuar, deseo evocar la memoria de quien durante largos años fuera digno predecesor del Embajador Beleván en la dirección ejecutiva del Instituto, el doctor Jorge Puccinelli Converso, eximio intelectual y discípulo dilecto del Maestro Porras, también distinguido profesor de la Academia Diplomática, cuyo sensible, muy lamentable fallecimiento acaeciera en octubre del año pasado.

Hemos iniciado esta evocadora jornada con la Santa Misa celebrada a pocos metros de aquí por el Reverendo Padre Armando Nieto Vélez, para luego escuchar en este bello Parque Raúl Porras Barrenechea, las inspiradas palabras de la señora Flor de María Shimomuro y del doctor Miguel Ángel Rodríguez, con sentimientos de honda y venerada gratitud al insigne Maestro.

Desde que hace 53 años Raúl Porras, un día como hoy, 27 de septiembre, nos dejara físicamente, la imagen del Maestro se acrecienta. Su vasta y enriquecedora obra nutre sin cesar a los estudiosos de la Historia y Geografía del Perú, de la Literatura, del Derecho, de nuestra Relaciones Internacionales.

Cursaba yo la escuela primaria, cuando en 1960 Raúl Porras partió hacia la eternidad, hacia la inmortalidad. Pero más adelante, en la Secundaria, en la Universidad, en la Academia Diplomática, al leer y releer a Porras, sentía que el pasado de nuestro país se iluminaba, se encendía, que brotaban los hechos, las situaciones que él extraordinariamente exponía; y que cobraban vida los personajes descritos. Así pude conocer mejor al Perú y su historia de siglos, de milenios.

No estuve en persona en las clases de Porras, pero, al igual que muchísimos seres contemporáneos míos, y de posteriores generaciones, me considero alumna de ese gran Maestro.

Al dirigirse al infinito, Porras dejó una valiosa simiente en jóvenes funcionarios del Servicio Diplomático, discípulos suyos, quienes, al cabo de un par de lustros, al ocupar cargos directivos en Torre-Tagle, contribuyeron eficazmente a nuestra política exterior, a los altos intereses de la Nación, a la solidaridad continental. Fue así cómo el Perú expandió notablemente sus fronteras diplomáticas, siempre sobre la base del respeto a los principios de la no-intervención, de la conciliación, de la fraternidad, de la paz mundial, según los postulados de Porras.

Y, de esa manera, lograron implementarse en el Perú, y a escala hemisférica, las propuestas que Porras formulara a la comunidad interamericana en su memorable discurso en San José de Costa Rica, en agosto de 1960, pocas semanas antes de su viaje final.

En la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar se procura transmitir e inculcar a los alumnos los valores y las enseñanzas de Raúl Porras, quien fue profesor de nuestra *alma máter*, desde que empezara a funcionar en 1956, alternando esas clases con otras cátedras universitarias, y con su trabajo en el Congreso como Senador de la República. Sus intervenciones en el Parlamento constituían verdaderas lecciones magistrales.

Al asumir la Cartera de Relaciones Exteriores en 1958, y aumentar así sus múltiples tareas, Porras siguió enseñando en la Academia, a la sazón colindante con la Cancillería. Por ello, a sus clases asistían no sólo alumnos, sino decenas de funcionarios, empleados y auxiliares de la Cancillería, que desde los corredores, pues no cabían en el aula, podían captar las cautivantes lecciones del Maestro, dictadas con potente voz, para beneficio de los numerosos concurrentes, ávidos de aprender del Maestro.

Una sala de trabajo del actual local de la Academia Diplomática, en San Isidro, lleva el egregio nombre de Porras. Dicho ambiente está presidido por un busto del Maestro, donado por los componentes de la Primera Promoción, varios de quienes se hallan ahora en esta actividad, entre ellos el Embajador Roger Loayza, directivo del Instituto, a quienes saludo cordialmente.

Ellos pertenecen a la Promoción Raúl Porras Barrenechea, de quien fueran alumnos en la Academia y en la Universidad. Y ante el mismo Canciller Porras esos jóvenes juramentaron en setiembre de 1960 como flamantes funcionarios del Servicio Diplomático de la República. Tal fue el último acto oficial del Maestro, pocos días antes de acudir al llamado de la Divina Providencia.

Para concluir estas breves palabras, quisiera anticipar las congratulaciones de la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar al Instituto Raúl Porras Barrenechea, que dentro de menos de un año, en julio 2014, cumplirá medio siglo de continuo y fructífero trabajo de divulgación de la fecunda obra del Maestro. Asimismo, de estímulo durante las últimas cinco décadas, para la investigación de nuestras raíces, de nuestras fuentes históricas, en línea con la infatigable labor que a lo largo de su existencia, que no fue longeva, desarrollara Raúl Porras.

Muchas gracias.